

26

AMORTIZACION DE BILLETES.—EL CONVENIO CON EL
DUAYEN.—EL GENERAL BLANCO Y EL BANCO ESPA-
ÑOL.—EL BANCO DEL COMERCIO.—LA CRISIS DE
1893.—EL BANCO DE CANADA.

IX

Habían ido á Madrid, el Direc-
tor Aniceto Peña, el Consejero
Vázquez Queypo y el Secretario
Navas Caveda, á tratar de la
amortización de billetes y firma-
ron un convenio con Elduayer
que resultaba un disparate, pues
se obligaban á amortizar los bille-
tes desembolsando más de 30 mil-
lones de, que luego, (es decir
nunca) había de reemborsales la
Hacienda de Cuba. Los partidos
conservador y autonomista acu-
dieron al general Blanco para que
obligase al Banco á cumplir lo
convenido en Madrid; el general
requirió al Banco y el Consejo de
este establecimiento me mandó á
buscar para ver como se podía
salvar el conflicto. Pedí un periódico
conservador y me dieron la
"Voz de Cuba", que no sé cuanto
les costó. Allí tuve que librar ba-
talla contra "La Discusión" y "El
Triunfo", soltando alguna expresi-
ón que alarmó á Blanco, quien
era muy alfonsista. Este me lla-
mó y le enseñé la defensa del Ban-
co, en lo que decía la "Semana fi-
nanciera" de París. Que era lo
siguiente: al hacerse cargo el
Banco del empréstito de 25 millo-
nes, entregó á Rus, delegado del
Gobierno 11 millones para los abo-
narés y recogida de los billetes
menores de \$5. El ministro de
Hacienda, Marqués de Osorio, co-
gió ese dinero y pagó al ejército
alfonsino y como para la amorti-
zación del billete, en general, tenía
que venir esa suma no podía veri-
ficarse la operación legalmente.
El general Blanco me recomendó
el silencio ofreciéndome terminar
la campaña de los partidos unidos
y cumplió su palabra. El Banco
Español agradecido me nombró
Administrador de la Sucursal de
Cienfuegos, donde estuve poco

más de cinco años, facilitando 16
y medio millones de pesos al co-
mercio y á la agricultura que fue-
ron perfectamente reembolsados.
En esa cantidad estaban inclui-
das fuertes sumas á los herma-
nos Montalvo para el primer cen-
tral de la Isla de Cuba. Durante
mi administración el año de 1883
tuvimos crisis económica por ha-
berse cerrado los créditos ameri-
canos que á mis instancias volvie-
ron á abrirse.

El año de 1884, preso el cajero
del Banco Español de la Habana
fui llamado por el gobernador don
José Cánovas del Castillo, que me
hizo tomar posesión sin prestar
fianza, ordenándome las mayores
precauciones, con bastante buen
criterio, pues el empleado de
quien recibí y á quien despedí por
causas justificadas me agredió
una noche, sin éxito afortunada-
mente. El movimiento que logré
imprimir sumaba cuatro mil dos-
cientos millones de pesos al año.

El año de 1890, hallándose el
Banco del Comercio con sus de-
pendencias Ferrocarriles Unidos
y Almacenes de Regla en una si-
tuación muy grave, vino á rogar-
me su Presidente y amigo mío don
Ramón Argüelles, aceptase la di-
rección, pues era para él caso de
honra salvar la empresa. Acepté
y aunque bajó una comisión de
consejeros del Español para que
no me fuera no pude complacerla
porque el caso no era de interés
sino de honra.

El año de 1893, surgió una te-
rrible crisis en los Estados Uni-
dos para donde ya no exportamos
azúcar sino efectivo, que era lo
que allí necesitaban. El comercio
extranjero á quien habíamos au-
xiliado en el Banco del Comercio,
con más de seis millones de pesos

10

27

21

de enero á marzo, se volvió airado y se me puso de frente, porque yo defendía ese signo fiduciario, pues el otro que tanto y tan señalados servicios había prestado al país, había sido totalmente amortizado. Solamente dos casas en el mes de Julio me sacaron más de cuatro millones de pesos. Pedimos auxilio al Banco Español y éste, como siempre, anduvo torpe, pues siendo la lucha conmigo debió ayudarme con metálico y no con billetes, haciendo alarde en consejo de ir á auxiliar al Banco del Comercio. Con tres millones de pesos de azúcar en cartera suspendimos pagos, ambos; pero el del Comercio, pagó dentro de los seis meses con un 6 por ciento de interés, volviendo á la vida normal. La casa de Borges que fué con la que más luché, escribió al World diciéndole que yo era el primer financiero de Cuba. Que tal sería la lucha”

El año 1895, después de dos juntas generales borrascosas fueron vendidos los Ferrocarriles Unidos y Almacenes de Regla á los ingleses, quedando el 1.º de Marzo el Banco solo con la cartera vieja que fué realizando hasta el punto de haber utilizado la que se iba reduciendo á metálico y las cuentas corrientes para pignorar más de cuatro millones de pesos en los dos últimos años de su existencia que, por trabajos de algunos miembros de la junta directiva se fundió en el del Canadá. De aquella cartera vieja y mala que los ingleses dejaron al Banco del Comercio realicé el cincuenta y cuatro y medio por ciento. El año de 1904 que pasó al Royal Bank of Canadá, llevaba yo 14 años dirigiendo un Banco sin capital y dando dividendos muy regulares.

José María Arrarte.